

# La Comedia Grassandora

Edición de José Luis Canet (Universitat de València)

## La comedia Grassandora. Criterios de edición e Introducción

Se ha utilizado la edición existente en la Biblioteca del Arsenal (París) nº 12261, ff. 101-118, de quien hizo una edición paleográfica H. C. Heaton en la *Revue Hispanique*, t. LXXII, 1928, pp. 1-101.

*Los criterios gráficos y ortográficos son:*

a) Modernización de la puntuación, acentuación y uso de mayúsculas según el uso actual.

b) Desarrollo de las abreviaturas.

c) Introducción de aquellas partículas omitidas en el texto, como *a, de, que*, etc., para una mejor comprensión del texto, colocándolas entre corchetes. Asimismo cualquier modificación al texto se inserta entre corchetes.

d) Se separan las palabras aglutinadas mediante el apóstrofe: *quel* por *qu'él*, *qu'es*, etc. (se mantienen las contracciones propias del siglo XVI: *della, desto, daquello*, etc.), y se agrupan aquellas que hoy en día constan de un solo grafema: *tan bien* por *tanbién*, *aun que* por *aunque*, etc.

e) Modernización de las grafías según el siguiente criterio:

1.- La *u* y *v* se transcriben según su valor: vocálico en *u*, consonántico en *v*

2.- La *i* y *j* se transcriben según su valor: vocálico en *i*, consonántico en *j*.

Para una mayor comprensión de su estructura dramática, anoto los apartes y separo con un espacio mayor en blanco los cambios de escenario o de lugar. Por otra parte, pongo entre comillas simples los refranes, sentencias, etc.

### INTRODUCCIÓN:

*La comedia Grassandora* de Juan Uceda de Sepúlveda, posiblemente fue impresa un poco antes de 1540. Esta comedia está compuesta con coplas de cinco versos de pie quebrado al estilo de Naharro, pero con división en cuatro jornadas, lo que la distancia de la clásica división horaciana.

Por su temática, la obra es otro intento más de trasplantar la comedia humanística al teatro representable, lo que denominamos como comedia urbana de la primera mitad del

Quinientos. Utiliza un Introito muy fiel al modelo de Torres Naharro; el argumento es casi celestinesco, con criados como Calfurnio y Ródano, medio rufianes que mueren trágicamente por la misma razón que Pármeno y Sempronio en *La Celestina*: la avaricia. El embío de cartas entre los enamorados también es un recurso procedente de la comedia humanística, así como los soliloquios de los enamorados: esas quejas por la ausencia de la amada, el fuego que les abrasa, la pérdida de los sentidos, el deseo imperioso de morir para evitar el sufrimiento, etc. Es decir, si con la *Comedia Ypólita* existe un intento de trasplantar la comedia humanística en vulgar al teatro representable, utilizando para ello el modelo de la *Comedia Thebayda y Serafina*, aquí estamos ante la misma tentativa pero mucho más lograda. La versificación es de las mejores dentro del grupo de comedias urbanas conservadas en la primera mitad del XVI; la división en cuatro jornadas está muy bien conseguida; sus soliloquios y diálogos son ágiles y ponen en antecedentes al espectador sobre las causas de la situación actual sin necesidad de recurrir al argumento inicial; toda la moralidad de la comedia humanística queda reflejada sin merma de la acción, es decir sin digresiones al margen de la intriga.

Para llegar a este resultado, Juan Uceda de Sepúlveda ha utilizado dos ingredientes básicos: la temática de la comedia humanística y la estructura representable naharresca. Pero este cóctel, muy experimentado por los autores anteriores, lo adorna con monólogos o diálogos narrativos que muestran el proceso desde el inicio de la acción y que ponen a los espectadores en antecedentes de lo ocurrido anteriormente; una declarada voluntad intertextual y contextual con citas de *La Celestina* y al ambiente de la ciudad de Salamanca; la crítica de ciertos comportamientos sociales, especialmente la relajación de las costumbres entre la nobleza y clero; la utilización de cartas entre los amantes como fórmula para declarar la pasión amorosa, mucho más convencional y verosímil que el fortuito encuentro entre ellos o la entrada del galán por el jardín. Pero su autor, además, incorpora técnicas y elementos de otras tradiciones teatrales; así nos encontramos con la inclusión del mundo pastoril, y por tanto del paso cómico entre pastores pero dentro de un marco verosímil en la acción: al despertarse Grassandor, éste huye a las montañas para dejarse morir entre las fieras salvajes, y es allí donde unos pastores nos entretendrán con sus tradicionales recursos (el hambre, los juegos campestres, las pataletas, pullas, blasfemias y conjuros, el latín macarrónico, etc.). También se hace intervenir en la última Jornada a Cupido, personaje mitológico bastante alejado de la tradición humanística. Su autor intenta cambiar los clásicos hechizos de las obras celestinescas por el elemento sobrenatural de la tradición clásica. El abanico de los personajes ha aumentado, y la intervención de lo mitológico, constante de las églogas pastoriles, abrirá nuevos caminos para la comedia barroca posterior.

Comedia llamada Grassandora,  
compuesta por Juan Uzeda de Sepúlveda,  
dirigida al muy magnífico señor Don  
Yñigo de Arellano.  
Sepúlveda.

*Non bene conueniunt: nec una in sede morantur maiestas et amor*

## COMEDIA GRASSANDORA

### INTROITO Y ARGUMENTO

¡Sálveos Dios, honrrada gente!  
Los que estáys en esta fiesta  
parezéysme, ciertamente,  
burras que están en siesta.  
¡Qué razón  
se le suelta al bobarrón  
a dos por tres en llegando,  
sin mirar quanto garçón  
está aquí el moco colgando!  
¡He! ¿A ver  
si ay aquí algún bachiller  
que presuma de letrado  
que me apueste algo a leer,  
aunque soncas no e estudiado  
mucho d'esso?  
¿Que avrá nadie tan traviesso  
que conmigo salga a praça  
a correr de aquí [a] aquel tesso  
hin aquesta calabaça?  
Hora pues,  
pues que nada respondés  
en esta cosa tan novela,  
juro a ñon de San Francés  
de mearos la pajuela.  
Y verés  
lo que hago sin revés  
quando salgo a desposorio,  
y si lo digo sentirés  
gran gassajo y pracentorio.  
Y aun este día,  
quando se cassó Lucia,

la cuñada de Benito,  
me puse de fantasía,  
semejare a un picacito;  
muy a son  
llevava puesto un jubón  
de branqueta con collar,  
y un cinto con su tachón  
y unas calças de atacar.  
Y, mal pecado,  
yo yva tan atacado  
y tan cercado de agujetas,  
que salgo todo cagado  
asta dentro a las corbetas.  
Y sin parar  
enpieço a baylar  
y a dar brincos, çapatetas,  
que espanté a todo el lugar  
con tan gruessas castañetas.  
Y aun soy osado,  
medio cassi necenciado,  
de que habro allá en concejo;  
tyénenme por quillotrado  
y de más saber que un viejo;  
que a dos por tres  
ar[r]ojo luego un revés  
en las cosas de concejo;  
que mal año que Juan Andrés  
sepa dar tan buen consejo  
de namorado  
hasta no comer bocado.  
Muchas vezes me acontece,  
según que ando tan matado,  
cantando hasta que amanece;  
y en reyerta  
muchas vezes a la puerta  
estoy puesto con Marina,  
qu'el seso me desconcierta

según es tanto malsyna.  
Mas si os praz,  
aunque habre con solaz,  
quando yo os la topo hechada,  
como bobo va el rapaz  
y sáltaosla en aquella yjada.  
Y vía apretar  
y ella por se soltar  
tyra coces como mulo,  
y así la hago allí cagar  
y aun demás, por San Angulo,  
dar pernadas.  
Yo lluego en sus quixadas  
sacudille buen puñete,  
y frocosla dos bofetadas  
y amansela el gallerete.  
Y la malina  
se dessase muy aýna  
y [e]cha mano de un llenaço,  
y con ravia la malsina  
me sacude un gran palaço.  
Yo, por huыр,  
alcanzóme ya al salir  
otro palo en estos hombros,  
tan sin duelo, sin mentir,  
como si fueran de cogombros.  
Desquesto vi,  
luego a ella aremetí  
y en un credo la destoco;  
y ella por huir de mí  
en la cara le chapé un moco;  
y apreté,  
y luego allí la de[r]ribé,  
juro al mundo otra vegada,  
y deví, que no queríe,  
froclosla otra bofetada.  
Y la honbruda

púsose tan corajuda  
que se vino amortecer,  
y en un credo se demuda,  
que era angustia de la ver.  
Yo pensava  
que la triste se finava;  
enpecé luego a llorar  
porque a tanto me llegava  
que era para espantar.  
¡O, marinacha,  
hin que en ti no avíe una tacha,  
cómo mueres mallograda!  
¡Qué ojitos, qué bocacha  
que tienes tú, desdichada!  
¡Qué orejaças,  
qué bebitos, qué pernaças,  
mi Marina que tenías!  
¡Qué muslachos, qué nalgaças  
traydoraça descubrías!  
¡O, malla muerte,  
que muriesses, y ácremente!  
Pues tal perra as oy perdido,  
hin ño salgas entre gente  
son que mueras aborrido.  
Y, mía fe, anssí  
vuélbese de cara mí  
regañando como un mulo,  
y descubre luego allí  
un tan gran ojo de culo.  
Y vota a correr;  
yo por ylla a detener  
di en la puerta tal encuentro  
que me oviera de caer  
soncas por medio muerto.  
Y desde allí  
al diablo yo os la di;  
ni más d'ella he ya curado,

que más precio un maravedí  
que ya ser enamorado.  
Mucho he abrado,  
porque pienso m'e olvidado  
el mensaje a qué venía,  
porque cierto so enbiado  
entre muchos a porfia.  
Manday callar,  
que quieren representar  
un diabro de comedia,  
y esto es sin más dudar  
lo que ay en esta feria.  
Sus entradas:  
puesta en quatro jornadas,  
rezaremos su thenor;  
las personas bien contadas:  
la primera es Grassandor,  
muy penado,  
de Cupido bien llagado;  
salen luego tras aquesto  
dos criados de buen grado  
platicando, juro al resto,  
mano a mano;  
es Calfurnio con Rodano,  
y concertan sin temor  
de meter dentro la mano  
y robar a su señor.  
Grassandor,  
como siente gran ardor  
llama [a] Aguilar su criado  
que vaya por un doctor  
que a su mal dé algún reca[u]do;  
sin tardar  
viene luego a le curar  
el doctor sin detinencia;  
visto el mal y su penar  
no remedia a la dolencia.

Como viejo,  
Aguilar le da consejo  
a su amo que se esfuerce;  
mirando este aparejo  
jornada prima fenece.  
Después d' esto,  
sale luego bien dispuesto  
Rodano con buen amor,  
que le llama muy de presto,  
según dize, Grassandor.  
Sin mentir,  
házele de presto yr  
con su carta a Florisenda;  
va Calfurnio a le seguir  
y passan cierta contienda;  
sin rebuelta  
está Sabina a la puerta,  
a quien habla allí Rodano,  
y da su carta sin reyerta  
a Florisenda en su mano.  
Muy atento  
vien Rodano al aposento  
de su amo Grassandor,  
y un el vele presto contento  
y da plazer a su dolor.  
Muy hufano  
Grassandor, de buena mano,  
dale capa y aun sayón;  
y Calfurnio no liviano  
pídele d' él partición.  
Un zevil  
sale de un aguaçil  
y haz justicia huerte y cenda;  
y con esto se da fin  
a la jornada segunda.  
Grassandor  
de que vee aquel thenor

y a los dos criados muertos,  
dando gritos, ¡qué dolor!,  
el camino a los diessiertos.  
Muy bonico  
sale luego Tristanico  
y estórvale el camino;  
Grassandor como un ventisco  
sigue su enpeçado tino.  
En los xarales  
dos pastores desiguales  
hos le paran no muy bueno,  
do le doblan bien sus males,  
es Cur[ci]do y otro Fileno.  
Y ansina  
se da fin y determina,  
habrando en esta manera,  
esta frasca muy aýna  
con la jornada tercera.  
Al llorar  
en los montes y gritar  
cada noche Grassandor,  
viene allí a le librar  
el Cupido, dios de amor.  
Y aun al fin,  
él apaña de un jardín  
a la pobre Florissenda,  
y la lleva assí el malsín  
a los montes sin contienda.  
Un hermitaño  
siente luego tan gran daño  
y conciértalos muy bien,  
y si d'esto no me engaño  
no sé más, por Santarén.

JORNADA PRIMERA

*Interlocutores: Grassandor, Rodano, Calfurnio, Brandassed, Aguilar*

*Grassandor, solo.*

Después que mis ojos vieron  
tu vista, luego cegaron,  
porque resestir no pudieron  
la lumbre que contemplaron;  
y si fueran  
de lince, menos pudieran  
tu gesto mirar seguros,  
dado que allí estuvieran  
los del águila, que son puros.  
Tal me hallé  
de tu vista qual no sé  
aplicar comparación,  
salvo que tal quedé  
como lachayo sin son.  
Tu hermosura  
era de tanta fescura  
que ase [de] mirar por parejo:  
es cotejar la figura  
de Phebo con el espejo.  
Al[í] tenía  
mi gloria quando te vía,  
mi descanso era mirarte,  
y el gozo que posseya  
era por contentarte.  
Tu ausencia  
me dexó tan sin clemencia  
y en tan crudo cautiverio,  
como quando el sol su presencia  
esconde a nuestro emispherio,  
sin sentido,  
como quedó Helisa Dido

quando en sus braços sentió  
aquel Ascanio fingido  
que su falsa suegra enbió;  
bobescido,  
puesto en tan gran olvido  
sin hazer otro meneo,  
como si oviera bebido  
de las aguas de Latheo.  
Desde allí  
toda mi libertad perdí;  
de mío me hize ageno,  
aunque si te acordasses de mí  
lo daría todo por bueno.  
Los que obraron  
mi soledad y buscaron  
son los ojos que te vieron,  
los quales luego cobraron  
el pago que merecieron;  
y llorarán  
porque ya jamás verán  
objecto que les dé gloria,  
y contino lamentarán  
el destierro de su vitoria.  
Perderán  
mis orejas, que no oyrán  
canciones dulces que oýan,  
y d'esta arte quedarán  
privadas del bien que avían.  
Amargura  
vendrá en lugar de dulçura  
a dar solza a mi boca;  
el deleite será tristura  
y deletación arto poca.  
El oler,  
perdido todo el poder,  
está ya sin potencia,  
ageno de su querer

y enfermo d' esta dolencia.

Aspereça,

abrojos y gran dureça

palparán mis tristes manos,

do siempre en esta firmeça

bibirán días y años.

Mi coraçón

morirá con afeción

en esta cruda batalla,

pues no miró la razón

con que pudiera escusalla.

El querer

estará sin merezer

galardón, pues no miró

el premio que havíe de haver

donde nadie le esperó.

¿Qué haré?

¿Por dónde caminaré?

¿Por este mar de tormento,

do es cierto me anegaré

antes que llegue al puerto?

¡O, dolor,

do esfuerço pone temor,

ser magnánimo bajeça,

do presta poco favor

echos d' armas ni nobleça,

do prudencia

haze poca resistencia

do navegan los letrados,

do enmudece la eloquencia,

do prenden los esforçados!

Y pues se espera

d' este mal claro que muera,

quiérome echar aquí un poco

como quien ya desespera

o se quiere tornar loco.

RODANO.- Saca essa mano,  
Calfurnio, sin temer daño.

CALFURNIO.- ¿Ay de nuevo alguna cosa?

RODANO.- Escúchate hagora, hermano,  
un poquito y reposa.

CALFURNIO.- ¿Qué ay que saber?

RODANO.- Que nos viene Dios a ver

CALFURNIO.- Ya esso fuesse,  
con tal que algo viniessse  
que me sacasse de afán,  
que juro a tal no tuviesse  
en tres blancas al papa Juan.

RODANO.- El no tener  
luego te haze perder  
el premio de sser bellaco.

CALFURNIO.- Lacería y haver menester  
me haze no yguale a Caco.

RODANO.- La Fortuna  
no prueba en parte ninguna  
mejor que con la pobreça;  
allí si falta ay alguna  
se conoze con la aspereça.

CALFURNIO.- Mi fe, hablar  
de la virtud y contar  
ya a los niños sobre razón,  
mas d'ella querer ussar  
esto es obra de Sansón.

RODANO.- El consejo,  
aunque no sea de viejo,  
jamás de ti le deseches,  
si sientes que ay aparejo  
con que algo te aproveches.

CALFURNIO.- Dexa razones,  
no hagas comparaciones  
y tu mano mete en el seno,  
que hallarás tantas passiones  
que no llores el mal ajeno.

RODANO.- D'essa arte  
ninguno tendría parte  
de argüir el vicio ageno.

CALFURNIO.- Pero si pecas, guardarte,  
porque te traten por bueno.

RODANO.- ¡Ha, esse cuento!  
Bien podrá ser que no miento,  
que habrá vellacos secretos  
más que públicos un cuento,  
según juzgar de discretos.

CALFURNIO.- En conclusión,  
que tomes a tu razón  
te será mejor, Rodano,  
que se aga tu yntención.

RODANO.- Calfurnio, mi buen hermano,  
tú sabrás  
que ha tres meses y más,  
después que de aquí te fuiste,  
que nuestro amo sin compás  
anda siempre muy triste.  
Ya no es  
lo de antes, sino al revés  
según está tan demudado;  
ya jamás se viste arnés  
que ni al campo sale armado;  
sus desseos,  
que heran justas y torneos  
en que a damas solíe servir,  
pecieron con los arreos  
de atavíos y vestir;  
el caçar  
y el arco para tyrar  
se a perdido y las florestas,  
y también el requebrar  
con las damas y las fiestas;  
su alegría,  
que hera perros y montería,

volar garças cave el agua,  
es buelto todo en porfía  
más ardiente que la fragua;  
el cavalgar  
por la ciudad y ruar,  
la vihuela y su dulçura,  
todo vino a parar  
en congoxas y amargura;  
las canciones  
sacaron motes y invenciones  
sus servicios tan sobrados;  
ya es todo lamentaciones  
y en lloros todos tornados.

CALFURNIO.- Ten punto.  
¿Y de dónde este mal junto  
le ha venido al desdichado?  
¿Si es su padre defunto  
o si el seso se le ha mudado?

RODANO.- Por el padre,  
Calfurnio, y aun por la madre,  
pocos hazen sentimiento,  
porque si ay herencia que quadre  
les dessean su acabamiento.  
Si necesitados,  
los yjos están colgados  
por no los dar de comer,  
y los quieren más sepultados  
que avellos de mantener.

CALFURNIO.- ¿Pues qué fue?  
RODANO.- Eso yo te lo diré:  
sábeta viene de amor.

CALFURNIO.- ¿Y esso que lo creheré  
que de ay siente tal dolor?

RODANO.- Y aún mayor  
suele ser su disfavor  
de lo que piensas, hermano,  
porque cumple que sin temor

aquí pongamos la mano.  
Porqu'es de ssaber  
que quien ama ha menester  
alcagüetes o terceros,  
porque poco se suele hazer  
do carezen medianeros.

CALFURNIO.- Yo nunca oviera  
a Creusa ni pudiera,  
sino fue porque yntervino  
una vieja por medianera  
que me puso en el camino.  
Mas d'este antojo,  
si no lo havéys por enojo,  
me rapa más de un ducado,  
que quisiera más dalle un ojo  
y aun lienço para un tocado.

RODANO.- Sin querella,  
la moça estava donzella.

CALFURNIO.- Eso no, qu'es maravilla;  
botín havien echo en ella  
la más parte de la villa.

RODANO.- Sin dudar,  
no se sabe ya guardar  
castidad en Salamanca.

CALFURNIO.- A do quieras podrás hallar  
d'esta fruta seria franca,  
porque a mi ver  
es mala de sostener;  
guardalla es gran thessoro,  
y quien la dexa perder  
nunca le falta lloro.

RODANO.- Comoquiera,  
castidad nadie no quiera  
ya buscarla hacá en el suelo,  
pues qu'ésta fue la primera  
que se aposentó en el cielo.

CALFURNIO.- Anssí es verdad

que justicia y castidad,  
y vergüença, según veo,  
dexaron en soledad  
las tierras ya de voleo.  
RODANO.- Sin herrar,  
abades suelen cenar  
esta fruta ya en sus platos,  
y les dan vestir y calçar  
chapines, tocas y mantos.  
Y an d'essas consejas,  
der[r]eniego de putas viejas  
y aun de canónigos gruessos,  
qu'ellos les pelan las cejas  
y a nosotros tyran los huessos.  
RODANO.- Sé que después,  
por el passado ynterés,  
las casan acá entre nos,  
aunqu'es darse los pies  
del puerco hurtado por Dios.  
CALFURNIO.- Dexa d'esso,  
cuenta largo tu proceso  
de lo antes enpeçado.  
RODANO.- Que me plaze por estenso  
de contallo de buen grado.  
Y as de saber  
que nuestro amo ha menester  
alcagüetes, pues que ama;  
y yo o tú hemos de sser,  
según d'ello me da ell alma.  
Y a de sser  
hombre d'arte y entender  
y bien diestro en este officio,  
y sepa bien entender  
lo que cumple este exercicio.  
Alagüero,  
no menos que lisonjero,  
que prometa lo ynvisible;

vellaco y arto matrero  
y astuto en lo que possible.  
Fabuloso,  
no menos que mentiroso,  
y aun médico y çurujano,  
porque cure al que está lloroso  
con que no sane temprano.

A de pedir  
ropas para vestir  
y mill cosas cada ora,  
y procurarse siempre servir  
de lo que por casa mora.

Y pues de los dos  
a de sser uno de nos  
quien ha de suplir aquesto,  
bueno será, par Dios,  
Calfurnio, partir el resto.

Porqu'el amante  
como está de tal semblante  
en el dar es liberal,  
y en esto no es inconstante  
por dar alivio a su mal.

Y de lo que diere  
nuestro amo y sucediere  
d'este pleyto que tenemos,  
podrá ser, si Dios quisiere,  
que con ello algo medremos.

CALFURNIO.-

O saquemos  
algo con que lloremos,  
que vendrá más temprano,  
que esotro no lo tenemos  
y esto estáse en la mano.

RODANO.-

Sin temor  
puedes y sin pavor  
tú, Calfurnio, estar, hermano,  
teniendo tú en tu sabor  
a tu buen amigo Rodano.

CALFURNIO.-

Vía de aquí,  
que no sé quién suena allí,  
si nuestro amo se levanta.

RODANO.-

And'acá, vayte tras mí,  
que en velle el gesto me espanta.

*Grassandor, Aguilar,*

GRASSANDOR.-

¡O, salud,  
y en cuánta engratitud  
te tenemos quando sanos,  
y faltando tu virtud  
nos privas de pies y manos!  
El concierto  
que en mí posa es desconcierto;  
no ay saber que le concierto,  
porque conviene ser muerto  
y me pesa con la muerte.  
¡O, si hallase  
alguno que remediase  
a mi aflito corazón,  
dalle ya quanto mandasse  
en pago y en galardón!  
¡Ha, Aguilar!

AGUILAR.-

Heme aquí sin más parar.  
¿Qué manda vuestra merced?

GRASSANDOR.-

Váyme presto a llamar  
al dotor de Brandassed.  
Y tu yda  
junto con su venida  
a de sser todo en un punto,  
si me codicias la vida  
y no me quieres ver defunto.

AGUILAR.-

Que yo yré  
y luego aquí le trayré.

GRASSANDOR.-

Cata, quedo con cuydado

AGUILAR.- esperando quando veniere.  
Yo trayré presto recaudo.

*Aguilar, Brandassed, Grassandor*

AGUILAR.- Sin parar  
cumple vayas a curar  
luego del pie a la mano,  
que mi amo sin dudar  
queda cierto muy malo.

BRANDASSED.- ¿Qué's possible?  
¿Que su mal es tan terrible  
que le tiene a tal estado?

AGUILAR.- Mas el diablo es invisible,  
que pienso le trae engañado.

BRANDASSED.- Vamos presto,  
no le allemos traspuesto  
y muera por mal curado.

AGUILAR.- Él quedava con tal gesto  
que ya pienso será finado.

GRASSANDOR.- Ya por cierto  
me tengo d'este concierto  
no salir sin escotar:  
o presso quedar o muerto  
o al fin desesperar.  
D'esta pena  
Galieno ni Abicena,  
Esculapio ni Hipocrás,  
Avenruis ni su gran vena  
me sacar es por demás.  
Mi dolor  
póneme tan gran temor,  
que xaraves y conservas  
me ponen mayor pavor  
do no tienen virtud las yervas.

Ya te desseo,  
Brandassed, aunque yo veo  
que no me has de aprovechar,  
sólo por ver tu arreo  
y manera de curar.

BRANDASSED.- Tu dolor  
he sentido, Grassandor,  
como si yo le tuviere.

GRASSANDOR.- Séyme remediador,  
Brandassed, si te plu[g]uiesse.

BRANDASSED.- El gesto  
tienes de mal dispuesto;  
por ende, daca essa mano  
que yo te diré de presto  
si estás enfermo o si sano.  
Concertado  
anda el pulso y ordenado;  
porque estoy maravillado  
a lo que siento, Grassandor,  
dónde venga este dolor.  
El orina  
veamos si determina  
alguna pasión secreta;  
ésta está clara y muy fina,  
purificada y perfeta.  
Porque a mi ver,  
quanto alcança mi entender,  
señales hallo de sano,  
salvo que puede ser  
te quexas de mal liviano.

GRASSANDOR.- No ay lançada,  
venablo ni cuchillada  
en el mundo que tanto duela,  
ni par[r]a tan hervolada  
ni tormento que ansí me muela.

BRANDASSED.- Tu razón  
manifiesta tu pasión

y no menos tus dolores,  
que esse [es] mal de corazón,  
sábete que son amores.

AGUILAR.- ¡O, prudente [Ap.]  
hombre sabio y eloquente,  
y quán presto conoció  
de qué pecava el paciente  
de la vista que le vio!  
No moçalvillo,  
sabio como el Cuquillo,  
médico en Salamanca,  
que cura del colodrillo  
a quien tiene la pierna manca.

BRANDASSED.- Tu dolencia,  
Grassandor, con mi presencia  
no se puede remediar;  
por ende, dame licencia  
que me quiero ya tornar.

GRASSANDOR.- Vete con Dios.

BRANDASSED.- Y Él mesmo quede con vos  
hasta que vuelva otro día.

GRASSANDOR.- Ten cuydado de nos,  
del remedio y salud mía.

AGUILAR.- Sey constante,  
Grassandor, y no te espante  
el amor ni su porfía,  
porque vuelve su semblante  
de tristeza en alegría.  
Lo encumbrado  
no te espante ni su estado  
ni dama por ser muy alta,  
que poniendo en ello cuydado  
se alcança todo sin falta.  
No nobleza,  
no te espante gentileza  
de muger por más que sea,  
que ésta comete vileza

más aýna que la fea.  
No te espante  
señora por ser pujante  
vestida de terciopelo,  
que éstas van delante  
a ynclinar su estado al suelo.  
Ten sufrimiento,  
que si en ello miras atento  
públicas veras trezientas,  
y secretas más de un cuento  
y con desseo mill y quinientas.  
Que a mi ver,  
las pobres por no tener  
pecan en este officio,  
y las ricas por mucho aver  
lo hazen por solo vicio.  
No se vieron  
en el mundo ni nacieron  
animales tan sobrados  
que hombres no lo[s] hicieron  
del todo ser amansados;  
porque linaje  
se somete al villanaje,  
según se sabe de coro,  
pues [Pasifae] en el ervaje  
tuvo ha[c]cesso con el toro.  
En esta dança,  
Grassandor, no ay ordenança,  
pues es ciego quien la guía,  
salvo tener esperança  
y morir en la porfia.  
Porque si sientes,  
parando en ello mientes,  
este mal es tan humano  
que más que brutos las gentes  
meten el pie y la mano.  
Y aun hallarás

GRASSANDOR.-

en las vestias y veras  
castidad a tiempos ciertos,  
y en hombres conocerás  
contino mil desconciertos.

Tu consejo  
me parece qu'es de viejo,  
Aguilar, a lo que siento,  
pues me das buen aparejo  
consolando mi tormento.

Y sin tardar  
te ruego quieras llamar  
a Rodano, si está ay,  
que venga sin más parar  
que estoy esperando aquí.

## JORNADA SEGUNDA

*Inter.: Grassandor, Rodano*

GRASSANDOR.- Rodano,  
pues mi mal pongo en tu mano  
y te ablo en puridad,  
sey prudente y no liviano  
y trátame con lealtad,  
que tú verás  
de mi persona si havrás  
por tus servicios buen pago,  
y entonces conocerás  
qu'es lo que por ti yo hago.

RODANO.- Los señores [Ap.]  
cumplen con los servidores  
de palabra si hay afrenta,  
y faltando los fabores  
no hazen d'ellos más cuenta.

GRASSANDOR.- ¿Qué dizías?

RODANO.- Que siento yo tus porfías  
y passiones, Grassandor,  
no menos que propias mías,  
en ygal grado y dolor.

GRASSANDOR.- Ansí lo creo,  
que tu voluntad y desseo  
es de criado leal,  
según que agora te veo  
sentir tú tanto mi mal.  
Con confiança,  
que no harás otra mudança  
ni mudarás otro norte,  
en ti pongo mi esperança  
la vida con el deporte.

RODANO.- El mandar  
es tuyo y a mí de obrar

como a criado obediente,  
porque hazerlo he sin dudar  
sin temer inconveniente.

GRASSANDOR.-  
Mi pasión,  
mi tormento y aflicción  
bien pienso havrás sentido,  
y por darte la razón  
mandé fuesses aquí venido.  
¿No has memoria  
de aquella crecida gloria  
que te dixes que sentí  
quando llevé la vitoria  
del torneo que vencí?

RODANO.-  
Sí, señor.

GRASSANDOR.-  
Pues entonces me prendió amor  
y esta mi pasión allé,  
entonces sentí el dolor,  
entonces me cautivé.  
Cautivóme  
mi libertad y llevóme  
la vista de Florisenda,  
con su belleza prendióme  
y me pusso en esta contienda.  
Su valer  
y mi poco merecer  
contradicen mi sosiego;  
no sé, triste, qué me hazer  
ni con qué mate este fuego.

RODANO.-  
Cobardía  
nunca hizo valentía  
en su vida ni la obró,  
ni hombre de tal valía  
jamás fama cobró;  
en lo dudoso  
se conoze al cavalleroso,  
que en lo que se está ganado  
no se haze más valeroso

- ni menos honrra su estado.
- GRASSANDOR.-  
En tanto afán  
estoy como el capitán  
quando oye la trompeta  
para que salga do están  
los contrarios y acometa.
- RODANO.-  
El vencido  
acometa como aburrido,  
pues por una vez morir,  
cien mill muertes, que prendido  
escusa que a de sufrir.
- GRASSANDOR.-  
Pues para esto,  
bien será que de presto  
llevés una carta mía  
ante aquel hermoso gesto  
de do pende mi alegría.
- RODANO.-  
Pues ve ha escrevir  
que yo me quiero salir  
entre tanto por aquí.
- GRASSANDOR.-  
Anda, ve y azme venir  
al secretario si está ay.
- RODANO.-  
A mi cargo,  
que quizá me llame amargo  
si me atajan la salida,  
juro a tal que siento embargo  
agora en esta partida.  
Si soy sentido  
que ando en este partido,  
¡guay de ti, pobre Rodano!  
No creo en tal si mollido  
no sales, sin miembro sano,  
si por ventura  
me toman en estrechura  
con estos negros mensajes;  
hazeme an saltar la verdura  
y aun quitarme an los corajes.

¡O, qué adario!  
Llamar quiero al secretario  
que apressure su venir,  
porque abra presto el almario  
que nuestro amo quiere escribir.

*Grassandor, Secretario, Rodano*

GRASSANDOR.- Como turbado,  
de que tanto te as tardado,  
he escripto estos dislates;  
y yo pienso va notado  
bien conforme a disparates,  
porque veas  
esta carta tú y la leas  
y enmiendes lo mal hablado.

SECRETARIO.- Pues lo mandas y desseas,  
que yo lo haré de muy buen grado.

*Carta de Grassandor a Florisenda*

SECRETARIO.- La presente  
te escribo, dama excelente,  
es por hazerte saber  
la pena que con ser ausente  
me causas por no te ver  
y conozer;  
aunque viendo tu poder  
la soberbia se me abate,  
amor me la haze crecer  
y me trae en este debate  
y combate,  
pues me diste puro mate  
sin aver campo aplaçado;  
llevásteme sin rescate,  
dexásteme maltratado

y travado,  
de pies y manos atado  
y en tan triste servidumbre  
que de fuego ando inflamado  
sin sentir conmigo lumbre;  
aunque lumbre,  
porque tuvieron costumbre  
mis ojos de allá mirar,  
do cobraron servidumbre  
pensándose rescatar  
y librar,  
do fueron luego a parar  
mis flacos cinco sentidos,  
y presos a tu mandar  
los tienes todos rendidos  
y vencidos,  
mis bienes todos perdidos  
y puestos en tu prisión;  
y a mí me cercan gemidos  
y angustias al corazón;  
y con razón,  
pues que puse mi afición  
sobre toda la natura,  
do clarece la perfección,  
do fenece la ermosura  
y frescura  
de humana criatura  
según tu mucho valer,  
pues te dotó la natura  
en quanto bastó su poder  
y tener;  
aunque conforme al merecer  
que mereces no te dio nada,  
pues puede todo caber  
en ti sola y hallar posada  
y morada  
la gloria que fue criada

en el mundo entre donzellas,  
y en todas diferenciada  
saliste la mejor d'ellas.  
Y sin ellas,  
te suplico mis querellas  
oyas, dama graciosa:  
me abraso en vibas centellas,  
mi alma nunca reposa  
ni se osa  
desmandar alguna cosa,  
señora, por no enojarte,  
aunqu'el dolor que en mí posa  
me proceda de tu parte.  
Y con arte,  
¿quién podrá conquistarte,  
castillo de gran firmeza?  
¿Qué minas podrán minarte  
tus muros y fortaleza  
y alteza?  
Pero mira que tu nobleza  
ganará pequeña suerte  
si usases de crueza  
en me dar tan cruda muerte.  
Y convierte  
tu gran poder y despierte  
en quien tengo confiança,  
que mis trabajos concierte  
sin hazer otra mudança  
ni dudança.  
Y anssí quedo con tu esperança,  
la respuesta de ti aguardando,  
con la muerte sola bonança  
me hallarás aquí esperando,  
contemplando,  
mi fortuna lamentando,  
llorando con Jeremías,  
y al fin, al fin aguardando

GRASSANDOR.- el fin que vendrá a mis días.  
Sin tardar  
acábala de cerrar  
y dámela aquí en mi mano;  
y tú vayte a reposar  
y llámame acá a Rodano

SECRETARIO.- Ve en un credo,  
que en verdad que dices un dedo  
porque fuesses ya venido.

RODANO.- Huelga agora un poco quedo,  
no seas tan prevenido.

GRASSANDOR.- Qual vendrás  
tal galardón havrás,  
si me traes buen consuelo;  
te digo que ganarás  
mi sayo de terciopelo.

*Interlocutores: Rodano, Calfurnio, Sabina, Florisenda, Grassandor.*

RODANO.- Si estás armado,  
Calfurnio, y aderezado,  
and'acá, vente tras mí.

CALFURNIO.- Pesi a tal que yré cargado;  
más vale que vaya así.

RODANO.- ¿Vas con miedo?

CALFURNIO.- Mucho más que con denuedo.

RODANO.- Medroso debes de ser.  
Corro quanto yo puedo  
y huyo si es menester.  
¿Traes casquete?

CALFURNIO.- Y aun ençima este bonete.  
Pero si siento rencilla,  
en oyendo un repiquete  
no paro en toda la villa.  
¿Y tú, Rodano?

RODANO.- Yo de que me veo sano

- procuro de me guardar.
- CALFURNIO.- Yo arrojó el pedo tamaño  
en oyendo armas sonar.
- RODANO.- ¿Y los fieros  
que publicas por los tableros  
de los hombres que as matado?
- CALFURNIO.- Eso passa entre compañeros,  
porque me tengan por esforçado.
- RODANO.- Yo con pena  
voy, que se nos ordena  
algo con que volbamos  
a casa con arta leña,  
pues tales dos nos juntamos.
- CALFURNIO.- Mas no lo hiziesse.  
¡Y deputa quien sufriesse  
por su amo agora mal,  
para que de servir no pudiesse  
me embiasen al hospital!
- RODANO.- A lo que he sentido,  
yo llamo tiempo perdido  
al que en palacio gastamos,  
pues que al fin de bien servido  
los más o todos lloramos.
- CALFURNIO.- A mi ver,  
el palacio es gran plazer  
porqu'es vida sin afán;  
son que al fin suele volber  
el rabo como alacrán;  
do ay ultraxes,  
entre escuderos y pajes  
mill enojos cada día;  
do se comen los potajes  
guisados de fantasía;  
do ay concierto  
y no menos desconcierto,  
y es trabajo sin sentir,  
y un camino muy abierto

para burlar y mentir;  
un ynfierno  
do en verano ni en ynvierno  
nunca faltan detraciones,  
un messón do dan gobierno  
a rufianes y ladrones;  
un escuela  
donde el que pierde la muela,  
por dolencia o por su mal,  
no hallará quién se duela  
sy no acude al hospital;  
por messones,  
calabaças y bordones,  
monasterios van buscando,  
y así mueren por cantones  
los más d'ellos bien mirando.

Y en conclusión,  
que palacio es religión  
do luxuria echa su sello,  
do de Dios hazen mención  
como yo hago de un cabello.

RODANO.-

Comoquiera que sea,  
al diablo da librea  
de palacio muy bordada,  
porque no ay nadie que vea  
qu'es vida desesperada.

CALFURNIO.-

A mi ver,  
entre ruynes qu'escojer  
ay poquito, a lo que siento,  
pero tal quería yo ser  
que de servicio fuesse essento.

RODANO.-

Pecido  
sería yo y consumido  
en palacio y aun echo viejo,  
si no me oviesse valido  
por sufrir y buen consejo.

CALFURNIO.-

Yo sepultado

sería y olvidado,  
según que ando en cuestiones,  
si no me oviese librado  
por pies y buenas razones.

RODANO.-  
Juro a San Pego  
que me parece mal juego  
esperar la cruda estocada.

CALFURNIO.-  
Más segura es Villadiego  
y renunciar la posada.

RODANO.-  
Trementina  
es muy mala melecina.

CALFURNIO.-  
No me la mientes, Rodano,  
qu'es cosa con que ayna  
me arás que muera temprano.

RODANO.-  
Se me figura  
que no consiste en cordura  
que nos dé Dios miembros sanos,  
y la muerte con locura  
tomemos por nuestras manos.  
Pero avierta  
pareze qu'está la puerta  
de la casa de Florisenda.

CALFURNIO.-  
Estotra puerta es más cierta;  
vete por esta senda.

*Rodano, Sabina, Florisenda*

RODANO.-  
No puede ser,  
son que me aya de suceder  
todo como desseo.

SABINA.-  
¿Cómo lo puedes saber?

RODANO.-  
Porque tal encuentro aquí veo.

SABINA.-  
¡Hea, Rodano,  
para qué tan cortesano,  
pues nascí dentro en Toledo!  
Y también passa de un año  
que 'no me mamo ya el dedo'.

RODANO.- ¡Mira qué revés!  
Sí, que aun yo soy cordovés  
y aun cercano bien del Potro,  
do si ruindades querés  
las sabré tan bien como otro.  
Pero en mi conciencia,  
que tienes linda presencia.

SABINA.- ‘A otro perro con ese hueso’.

RODANO.- Dios me dé negra dolencia  
si nunca me precié d’esso.

SABINA.- Vete de ay,  
que pareze burlas de mí.  
¡Mala landre te mate!

RODANO.- No me despidas anssí,  
señora, sin más hablarte.

SABINA.- Havéys mirado  
cómo se haze bien criado  
por vendérseme por bueno.

RODANO.- Pues si en algo t’e injuriado,  
echarm’e a la boca un freno.

SABINA.- ¡Qué injuriar!  
Sé que no me suelo espantar  
d’essas burlas o chufetas.

RODANO.- Luego menos sabrás llorar  
si te alzan las faldetas.

SABINA.- ¡Guarda fuera!  
Ya no só la que antes era  
porque vivo en fantasía,  
que ni soy ya cantonera  
ni menos la que solía.

RODANO.- Como si yo no supiesse  
alguno que te serviesse.

SABINA.- ¿Quién, Rodano?

RODANO.- Hese Diego Medrano,  
el criado del Condestable.

SABINA.- Ya, y nunca yo más hable  
si lo d’esse fue en mi mano;

porque cada día  
tan recio me perseguía,  
que por no velle a la puerta  
yo hize lo que quería  
por quitarme de rebuelta.

RODANO.- Y aun de tu grado  
sé que fue tu enamorado  
un sargento de soldados.

SABINA.- Eso fuera, mal pecado,  
por rapalle tres ducados.

RODANO.- Y aun, doña cevil,  
después con el Aguaçil  
de las bulas de la cruçada  
y con otros quinientos mill,  
y házeste de mí espantada.

SABINA.- ¡Dios!, que mentís,  
Rodano, si tal sientes,  
muy sin pena y a la clara.

RODANO.- Mira bien lo que dizes,  
n'os aga cruces la cara.

SABINA.- ¡O, traydor,  
cómo muestras tu furor  
contra mí, triste mezquina!

RODANO.- Hágolo del grande amor  
que contigo tengo, Sabina,  
porque sin mentir  
te hose aquesto dezir,  
que no siento tanto afán  
en tu servicio morir  
como sólo comer un pan.

SABINA.- Engañado  
tú no estás, que yo he desseado  
mucho tiempo ha de te ver.

RODANO.- Eso es ora ya llegado,  
que será bien menester.

SABINA.- ¿Cómo ansí?

RODANO.- Esso otro día de ti a mí

te daré largo cuenta,  
pero a tu ama agora di  
cómo estoy aquí a la puerta.

SABINA.-  
Por mi amor,  
que no me des sinsabor,  
y que d'esso yo algo entiendo.

RODANO.-  
Sábetete que Grassandor  
se muere por Florisenda.

SABINA.-  
Plugiesse a Dios  
que en tal parasen los dos,  
y en tal estado sus echos  
que gozásemos entre nos  
quizá de algunos provechos.

RODANO.-  
¡O, Sabina,  
tu bondad cuánto se inclina  
a quien son tus servidores!  
Mas agora sube ana  
a tu ama y no te engorres.

*Florisenda, Sabina, Rodano*

SABINA.-  
Señora,  
por mi vida que a ya un ora  
que un criado de Grassandor  
me preguntó que dó mora  
Florisenda de Canamor.

FLORISENDA.-  
Pue si está ay,  
dile que suba aquí.

SABINA.-  
Que subas manda, Rodano.  
And'acá, vente tras mí,  
no me pierdas de la mano.

*Florisenda, Rodano*

RODANO.-  
Grassandor,  
tu vasallo y servidor,  
te escribe con pena arta

FLORISENDA.-

el doloroso thenor  
que verás en esta carta.  
Mientras leyere  
lo que traes y respondiере,  
salte un poco a reposar,  
que de qu' esto echo fuere  
yo te mandaré llamar.

*Vista la carta dize Florisenda*

¡O, Santa María!  
¡Sabina, amiga mía,  
si no he perdido el sentido  
de ver la gran osadía  
que conmigo a cometido  
este traydor!  
¿No miras este thenor  
y esta fraudulenta carta?  
¡O, falso prevaricador,  
digno de pena arta!  
¿Y por cuál razón  
se movió tu corazón  
a me tentar de tal arte,  
con tan perversa yntención  
fundada en tan mala parte?  
Por tu plazer  
quiríes echar a perder  
mi honrra, fama y estado,  
y por cumplir tu querer  
el mío hazer sujuzgado.  
¡Descortés,  
no miras el gran revés  
de mi padre y gran linaje,  
que por un vil ynterés  
me poníes en grave ultraje!  
¡O, mal paciente,  
que por un breve accidente

codicias de mí aquello,  
que perdido quedo doliente,  
y mi gloria muerta sin ello!  
¡Mal criado,  
cómo fuiste tan osado  
en ansí te desmandar,  
no miras el mal recaudo  
que me has echo en disfamar!  
¡O, fingido,  
falso buey no conocido  
con que toman las perdizes;  
y esto agora avies hurdido  
por me dar humo a narizes!  
¿Tú no vías  
que heran vanas tus porfias?  
Bien mirando, ¿tú quién eres?  
¿O si acaso me tenías  
del valer de otras mugeres?  
Sin dudar  
no se deven de fiar  
ya mugeres de tus manos,  
son a voces te nombrar  
hombre vil, lleno de engaños.  
¡Mal mirado!  
¿Qué años havies gastado,  
di, traydor, en mi servicio?  
¿De qué joyas me havies dado,  
qu'es la causa d'este officio?  
¿Qué invenciones,  
qué palabras o razones,  
con qué dones me as servido?  
¿Qué mensajes o questiones  
tú connmigo havies tenido?  
¿Qué torneos,  
qué disfrazes o qué arreos,  
di, que as por mí inventado?  
Pero agora tus desseos

como a loco te an burlado.  
En rebuelta,  
la muger que arrienda suelta  
si se cree vibirá,  
porque engaños son y reyerta  
lo que en hombres hallará.  
Daca papel,  
Sabina, y junto con él  
tinta, que quiero escribir,  
porqu'él vaya presto [a] aquél,  
que lo quiero despedir.

*Escripta la carta, dize Florisenda a Sabina*

FLORISENDA.-

Por mi amor,  
que leas este thenor  
d'esta carta, tú, Sabina.

*Carta de Florisenda a Grassandor*

Rescebí  
tu carta, en lo qual sentí  
tus passiones lastimeras,  
de las quales conozí  
que te quexas muy de veras.  
Y por servir  
a criança y consentir  
a te dar algún fabor,  
quise aquesta anssí escribir  
por dar fin a tu dolor.  
Esto baste,  
sin que más palabras gaste,  
Grassandor, contigo al viento,  
porque salgas de contraste  
y de falso pensamiento.

FLORISENDA.-

Sin tardar,

anda, ve, váysela a dar  
essa carta al mensajero,  
y buelve luego sin parar  
porque ansí cumple y lo quiero.

SABINA.-

La respuesta  
de tu mensaje es aquesta;  
por ende, vete con Dios.

RODANO.-

Y tú quedes dama compuesta,  
pues tanto has echo por nos.

D'este buelo *[A Calfurnio]*

el sayón de terciopelo,  
Calfurnio, nos ganaremos.

CALFURNIO.-

Bueno es, yo os juro al cielo  
como hermanos le partiremos.

RODANO.-

Tente affuera,  
que pareze en la delantera  
nuestro amo que se pasea.

GRASSANDOR.-

¡O, si mi dicha quesiera  
lo que mi alma dessea!  
¿Qué tal vienes?

RODANO.-

Como tú, señor, lo quieres,  
con una preciosa carta.

GRASSANDOR.-

Pide cuánto quesieres  
pues me traes gloria arta.  
Toma aý  
el sayo que prometí,  
Rodano, con todo el resto,  
aunque primero me di  
si la hallaste alegre el gesto.  
Porque en verdad,  
si tuviera una cibdad  
yo te heciera señor d'ella;  
pero dime en puridad  
qué passaste más con ella.

RODANO.-

Sin mentir,

más no traygo que dezir  
de lo dicho por hagora,  
por lo qual me dexes yr  
allá fuera por un ora.

GRASSANDOR.-

Ansí goces.  
Pues, Rodano, me conozes,  
mientras leo aquesta carta  
que no te aya de dar voces  
y de aquí poco te aparta.

*Calfurnio, Rodano*

CALFURNIO.-

Partamos  
esse sayo como hermanos.

RODANO.-

Mas, voto a Dios,  
que sobre esso quizá ringamos,  
y al diablo se den los dos.

CALFURNIO.-

¡Hea, Rodano,  
‘que quando rico villano  
y quando pobre Alexandre’!  
N’os ar[r]oje yo a mi mano  
que será peor que landre.

RODANO.-

¡Hea, tacaño,  
no miráys que ya me ensaño  
y ponéysnos en questiones,  
pues no creo en tal si te apaño  
sino pierdes las razones!

CALFURNIO.-

¡Hea, digo,  
no me muestre tu enemigo!  
¡No miras, saco el espada,  
que te passará como a higo,  
pues de nuevo está afilada!

RODANO.-

Y aún chufas,  
pues descreo de tal, que si gustas,  
solo un golpe de mi mano  
mierda y dientes escupas  
en la más parte d’este año.

### JORNADA TERCERA

*Grassandor, Tristán*

- GRASSANDOR.-  
¡O, Fortuna,  
no restava parte alguna  
do pudiesses lastimarme,  
sin me ser ora importuna  
en mis criados matarme!  
¡Vengativa,  
que al que tiene una fatiga  
tú trecientas le acrecientas,  
y al que te muestras amiga  
sácasle de mill afrentas!  
Bien bastara  
lo que Florisenda embiara  
en su carta a me matar,  
sin que agora se juntara  
aquesto para sanar.  
Quiérome yr  
a los montes a vebir  
con los brutos animales,  
do me maten o morir  
por dar fin a tantos males.
- TRISTÁN.-  
¿Dónde vas,  
Grassandor, sin más ni más,  
que parezes aborrido?
- GRASSANDOR.-  
No me hables, Tristán, más;  
dexa perder al perdido.
- TRISTÁN.-  
Y no llores,  
apocado hombre en amores,  
ten esfuerço, no desmayes,  
sabe sufrir los dolores  
y dissimular, aunque ravies;  
y sey constante  
y Florisenda no te espante

con su carta ni razones.  
¿No sabes que en cada instante  
se mudan los corazones,  
y si ayer fuerte  
otro día de otra suerte  
la hallarás más comedida,  
y si oy te busca la muerte  
mañana darte ha la vida?  
¿De un combate  
piensas luego de dar mate  
a una tan linda dama,  
y sin haver otro rebate  
que se te venga a la cama?  
Que a mi ver  
lo hermoso no es de haver  
tan fácil como lo feo,  
porque amances tu querer  
y des tempença a tu desseo,  
que ‘en un ora  
nunca se tomó Zamora’  
ni Carthago combatida,  
ni jamás se vio señora,  
que algo fuesse, ser vencida.  
Que si ayrada  
se a mostrado y enojada  
por se hazer de estimar,  
porque sea más deseada  
y difícil de alcançar.  
Fortalecida  
estava Troya y más probeýda,  
mas los griegos bien pudieron  
de fuerte herla vencida,  
pues que al fin la destruyeron.  
Y cercada  
Babilonia y más fundada,  
el rey Nino la vio,  
pero al fin fue sujuzgada

y por tiempo pereció.  
Ten cordura,  
que ni tempestad mucho dura  
ni los males de contino;  
y dessecha essa tristura  
y no sigas tal camino.

GRASSANDOR.-

Ansí goces  
tú, Tristán; que no me estorves  
el viaje començado.

TRISTÁN.-

Mas que vayas y que tornes  
rogaré a Dios de buen grado.

*Lamentación*

GRASSANDOR.-

No anden mis pies por poblado  
ni caminen entre gentes,  
pero salga mi cuydado  
entre frutos diferentes.  
Mi fortuna  
salga, salga con la luna  
del regaço de Latona,  
sin dexar parte ninguna  
de esfera, cielo ni zona.  
Mi gran fuego  
con el rutilante Phebo  
se der[r]ame sin parar,  
hasta do Thethis de nuevo  
le rescibe a descansar.  
Mis querellas  
salten por ayres y estrellas,  
publíquense en el profundo,  
de mis ojos salgan centellas  
que abrasen todo el mundo.  
Mi corazón  
salga con un pendón  
de sangre todo bañado,  
y una frecha de afeción

que le passe de cada lado.  
Y un pregón  
que publique la razón  
de mi muerte lastimera,  
demostrando el galardón  
que del ciego Amor se espera.  
Y pues que muero  
como un pobre pasajero  
en estos fieros xarales,  
líbrame Dios verdadero  
no me traguen animales.  
Por malechor  
no muero ni robador,  
ni de enfermedad ninguna,  
mas porque lo manda el Amor  
y mi dichosa Fortuna.  
Quien me entienda  
d'este mal y me defienda  
es el cielo y rey Cupido,  
y tú, linda Florisenda,  
por quien soy aquí venido.  
Y porque cansado  
yo me siento y desvelado  
y mi fuerça ya desmaya,  
dormir quiero un rato echado  
siquiera so esta aya.

*Pastores: Fileno, Curcido [y] Grassandor.*

FILENO.-

¡Ha!, Curcido, apaña el hato;  
trae tu honda y el cayado  
que anda en huerte rebato  
esta noche el ganado.  
¡Dormilón,  
do al diablo tu tesón!  
¿Y así estás a pierna suelta?  
¿No miras la perdición

- del ganado y la rebuelta?  
CURCIDO.- ¡Qué pesar  
es agora el levantar,  
hin que pesse a San Angulo!  
¿Y qué, no me as de dexar  
aun rascar siquiera el culo?
- FILENO.- ¡Mal criado,  
cómo abras tan enhotado!  
¿A de sser todo dormir?
- CURCIDO.- Do al diablo el renegado,  
¿y qué me viene ora a dezir?  
¡Qué cordojo!  
¿No es el martes San Pestojo  
y me quitas tú ora el sueño?
- FILENO.- Gran porraço en aqueste ojo,  
bien chapado con un leño.
- CURCIDO.- ¡O, malsín,  
pues anda para yderuyn!  
Y envalléstote estas higas,  
y a Dios praz que en un bacín  
bien relleno comas migas.
- FILENO.- Gran pedrisco,  
viento y agua, que abarrisco  
arrancasen tal higuera,  
y de tres años un borrico  
que te salte en la trasera.
- CURCIDO.- Guarda el hato;  
Dios te dé negro este rato  
y la hambre de tal suerte  
que el almuerzo lleve el gato  
y tú mueras malla muerte.
- FILENO.- Tente a lejos,  
hin los cregos de Alahejos  
y la nava de Medina  
te tomassen, que son viejos,  
[enjununtamente] Festina.
- CURCIDO.- Gran lleñaço

que te allane esse espinaço  
y esos hombr[o]s de ahorcado,  
y mal de renes y del baço  
que te dé, don mallogrado.

FILENO.- Marrotero,  
mucho andas delantero,  
pues enpañote las trasseras  
y así mesmo el agujero;  
y que muerte mala mueras.

CURCIDO.- Digo, hermano,  
nunca medre el hortelano  
que así riega el cebolino,  
que an te tomo por la mano  
y me cago en tu molino.

FILENO.- Gran pedrada  
que te dé y dolor de yjada,  
y que nunca más abrases  
y la lengua tengas trabada  
en miel de burra que mascases.

CURCIDO.- Por tal trueco  
encárote por lo hueco  
y que ravia mala te entre,  
y te passo mi murneco  
por el camito del vientre.

FILENO.- ¡Tente quedo!  
Yo te arrojo quanto puedo  
mi bordón por melecina,  
y a Dios praga que en Toledo  
tu rabo venda coçina.

CURCIDO.- ¡D'éssas eras!  
Pues toma estos dos pujeres  
con que cenes un bocado,  
y todo quanto comieres  
te vaya en mierda guisado.

FILENO.- ¡Dote al fuego!  
¡Calla, pessi al çiego,  
curcido boca de estabro!

- CURCIDO.- ¿Ponéyssonos hablar de nuevo  
sabiendo cómo yo habro?
- FILENO.- ¡Mallogrado!  
Que tú seas tan bien abrado  
como yo, si se me antoja.
- CURCIDO.- ¡Do al diablo el quillotrado!  
Ya tu práctica me enoja.
- FILENO.- Digo, Curcido,  
dexemos este ruido  
y vámonos al ganado.
- CURCIDO.- Par Dios, yo ando dormido  
y medio desaliñado.  
Y bueno,  
si a ti te praze, Fileno,  
dormiésemos un ratillo,  
que trayo el sueño en el seno  
que no puedo dessasillo.  
Quán holgado  
dormía yo en este prado,  
más que el Papa en sus colchones,  
y aun sin temor que un ducado  
no nos robassen ladrones.
- FILENO.- Mi fe, Curcido,  
da tú al diablo el sentido  
que anda siempre cautivado,  
más vale un pan sin ruydo  
que trezientos con cuydado.
- CURCIDO.- A mi ver,  
tan bien tengo de comer  
con cebolla, sino atranco,  
como el rey podrá tener  
con mill raustro y manjar blanco.
- FILENO.- Quiés que diga:  
la pobreça por amiga  
los buenos siempre tuvieron,  
porque aquí pasando fatiga  
después bien holgar pudieron.

- CURCIDO.-  
Ora, pues,  
en este mundo no ay un mes  
si al otro le comparamos,  
y cada qual tiene sus pies,  
que por fe y obra nos salvamos.
- FILENO.-  
En conclusión,  
que yo quiero más mi çurrón  
y gozar de mill deportes  
que ser duque o bispón,  
d'essos que andan por las cortes.  
Porque te digo  
que cuydo qu'el enemigo  
anda, pienso, por aquí,  
y no puede acabar conmigo  
dond' enantes le sentí.
- CURCIDO.-  
¡Qué diablo!  
Juro al mundo que si abro  
dos palabras con hemencia,  
que huya como un benabro  
y no pare en mi presencia.
- FILENO.-  
Según se hordena,  
yo cuydo que anda en pena  
qualque alma o estentigua.
- CURCIDO.-  
No sea el crego de Balbuena,  
que anda en huerte fatiga.
- FILENO.-  
No sé que ss'es,  
o si es el alma de Juandrés,  
escavano de concejo.
- CURCIDO.-  
Que lo creo, por San Francés;  
diz que hera un falso viejo.
- FILENO.-  
O estoy turbado,  
o es el alma del orcado  
que colgaron en la villa.
- CURCIDO.-  
Juro a San que has acertado,  
que diz que anda en gran rencilla.
- GRASSANDOR.-  
¡Cubridme, montes, cubrid

y sorbedme ya cavernas;  
carniceros buytrres abrid  
estas mis entrañas tiernas!

FILENO.-

Hele allí;  
juro al cuerpo de mí  
que pareze la estanpida.

CURCIDO.-

Aparta, Fileno, de aý,  
qu'es alma que anda perdida.

FILENO.-

¿Qué haremos?  
Será bueno que recemos,  
si no aquí somos perdidos.

CURCIDO.-

Recemos, si algo sabemos,  
y escatémole los oýdos.

FILENO.-

Y Iomini patris,  
spiritus sanctus filio,  
Jesus piternis  
amen in seculo.

CURCIDO.-

Crialeyson, dodinos,  
tentamentuz vita nostra,  
et in celis victorinos  
e nos inducas Jesu ni amen.

FILENO.-

Tanto codoni comento,  
secredo nemo carvolin,  
sanctis credo supremento  
et yn perpetu senitolin.

CURCIDO.-

Qui Spiritus Sancto  
espectus esto,  
Maria natus virgina  
conceptus Christo pontine.

FILENO.-

Alima Christi santa, amen,  
corpus sisto enervia me,  
qualatis tuis yngerin  
pasterna culi, amen.

CURCIDO.-

Marina gracie  
anoste tibus protege,  
malino salva lumine

FILENO.- in perpetu culi reyname.  
Pues no despierta.  
Armémosle otra vallesta,  
veamos si torna en sí.

CURCIDO.- Yo cuydo qu'está traspuesta.  
Conjurémosla, juro a mí.  
Enpieça, Fileno.

FILENO.- Juro al mundo, ¿será bueno?  
Por ende, enpieça primero,  
o tomemos un gran leño  
y trayámosle al retortero.

*Conjuro*

CURCIDO.- Mala cosa,  
conjúrote con la rosa,  
con la ruda de San Juan,  
con el virgo de mi esposa,  
con Toribio el sacristán;  
con el crego,  
con el hunto del borrego,  
con el tarro y calderón,  
con las malvas y el espliego,  
con mi burra y garañón;  
con Plutón,  
con su barquero Charón,  
con el río del Infierno,  
con las tres Furias que son,  
con la suegra y el ruin hierno;  
con Thideo,  
con la maça de Thesseo,  
con el huerte Cancervero,  
con el mal río Letheo,  
con la olla y assadero;  
con el vino,  
con la rueda del molino,  
con la casa de consejo,

con la pala y el escriño,  
con las çancas de conejo;  
con San Roco,  
con la hiegua y con el potro,  
con el cetre y con ampollas,  
con los lirones y el topo,  
con barrenas y con ollas;  
con Sígipho,  
con el corazón del Gripho,  
con Tántalo, con Ticio,  
con el alma de Ringipho.

Que me declares tu officio  
y me digas  
qué son estas tus fatigas  
y por qué andas por aquí,  
y hartarte el cuerpo de migas  
si por dicha tornas en ti.

FILENO.-

¡Juro a mi vida,  
la habra tiene perdida  
y el sentido ya mudado,  
o es alma descomedida,  
pues nunca pizca [ha] habrado!

CURCIDO.-

Por San Cremente,  
pues que hera huertemente  
mi conjuro practicado.

FILENO.-

Yo quiero de buenamente  
habralle más hemenciado:  
Con el vicario,  
con las cuentas y rosario,  
con el crego y su manceba,  
con su largo famulario,  
con la boda y missa nueva;  
con temprañas,  
con lagartos y con ranas,  
con la sangre del dragón,  
con los pies de las arañas,  
con los pelos del cabrón.

Que sin tardar  
me declares tu penar  
[y cuál es tu dolencia],  
son tornarte a conjurar  
con más terrible hemencia.

GRASSANDOR.-  
¡O, villanos!  
¿Cómo soys tan inhumanos  
donde veys que hay cortesía,  
y donde veys poner las manos  
y usáys de villanía?  
¡Hespera[d]me ay,  
que der[r]eniego de mí  
si n'os corte pies y manos!

CURCIDO.-  
Huyamos presto de aquí  
si quieres que vamos sanos.

FILENO.-  
Una higa  
para él y gran fatiga  
que le venga y negras hadas.  
¿No miras el estentigua  
con sus hambrientas quixadas?  
Pues por esso  
una pulla te atraviesso  
a ti escudero o diablo,  
desde la punta del siesso  
al arbañar del estabro.

CURCIDO.-  
Mal temprano  
Dios te dé negro este año;  
tiña y sarna con que entiendas  
muchas moscas en veranao;  
mal yantar, ruynes meriendas.

FILENO.-  
Abejones,  
moscas de asno y avispones  
siempre tengas a tu lado;  
Dios te dé mal de riñones  
y que mueras mallogrado.

CURCIDO.-  
Mal de amores  
Dios te dé siempre y dolores

y almorranas de contino,  
y que en ti tangen tambores  
por falta de tamborino.

FILENO.- Gran garrote  
que te allane esse coquite  
porque sanes d'esse mal,  
y mueras como un guillote  
en mitad d'este xaral.

CURCIDO.- Cien açotes  
en un jubón de picotes  
que te den, don mallogrado,  
porque más no te alborotes  
y andarás más sosegado.

FILENO.- De madrugada  
amanezca sepultada  
tu nariz hasta los ojos,  
en una fresca privada  
porque pierdas los enojos.

CURCIDO.- Despues d'esto,  
échente de pluma un cesto  
quando d'ella te levantes,  
porque salgas más compuesto  
y porque más ya no te espante.

FILENO.- Al fin, fin,  
tú te quedarás por ruyn  
con tu mal desesperado,  
que más te echara, por San Martín,  
son que se me va el ganado.

GRASSANDOR.- ¡O, Cupido,  
no me pongas en olvido!  
Vaste ya mi penitencia  
en sufrir lo que he sofrido,  
no me niegues tu clemencia,  
porque mi vida  
está ya tan decaída  
que, a tardarte más un poco,  
será coger agua vertida

o dar consejo al qu'está loco.

Y pues no queda

esperança con que pueda

mis congoxas remediar,

mi señora lo dessea

yo me entiendo de matar.

## JORNADA CUARTA

*Grassandor, Cupido, Florisenda, Sabina, Hermitaño*

CUPIDO.-

Grassandor,  
no acometas tal horror  
ni acrecientes leña al fuego,  
que si es grande la calor  
no se amata asina luego;  
ten memoria  
que no se gana vitoria  
por los medios ni principio,  
mas 'al fin cantan la gloria'  
al que ha usado bien su officio.

GRASSANDOR.-

¡Santa María!  
Dime tú, por cortesía,  
el nombre y cómo te llamas,  
que en verte siento alegría  
y se gozan mis entrañas.

CUPIDO.-

De muy buen grado  
te diré mi gran estado;  
sábeta que soy Cupido,  
del fiero Marte engendrado,  
del alma Venus nascido;  
Es mi agüelo  
Júpiter, alto en el cielo,  
rey de dioses y diosas,  
yo segundo acá en el suelo  
tengo mando en muchas cosas.  
So mi poder  
gentes de gran valer  
por tierra andan postrados,  
y personas de merecer  
entre todos los estados.  
Mis reveses  
sienten duques y marqueses,  
sin quedar conde ni papa,

desde el que siega las miesses  
hasta el pobre que está sin capa.

Mis sahetas  
abrassan como cometas;  
no dexan deán ni obispo;  
sienten mis llagas secretas  
aun frayles de San Francisco.

Cavallero,  
hombre d'armas ni escudero  
no me queda sin castigo,  
hasta el pobre çapatero  
trata barajas comigo.

Cartujanos,  
carmelitas y hermitaños  
me obedecen y han temor,  
¿qué harán los cortesanos  
que me tienen por señor?  
No ay marquesas,  
lindas damas ni condessas  
que no imploren mi clemencia;  
hasta monjas y abadessas  
temen todas mi potencia.

En puredades  
y beatas encerradas;  
y los hermosos donzeles,  
y las donzellas guardadas  
en los secretos canceles.

So mi pendón  
el rey David y Salomón  
sometieron sus passiones,  
y el esforçado Sansón  
y otros muchos varones.

El vitorioso  
Hércules laborioso  
y la linda D[eyanira],  
y Amadís, el muy famoso,  
senti[e]ron todos mi yra.

Mi pasión

sentió Achilles y Jasón  
y la venéfica Medea,  
y Proserpina y Plutón  
y gentes de otra ralea.

Animales

témenme por los xarales:  
honças, tygres y pantheras  
y otros brutos desiguales  
de mill artes y maneras.

Mill passiones

sienten ossos y leones  
y los sabios elephantes,  
y brutos de otras naciones  
que en oír los nombres te espante.

So mi consejo

anda el gato y el conejo  
y la liebre y el raposo;  
y el muchacho y aún el viejo  
me tienen por sospechoso.

Mis centellas

saltan por ayres y estrellas;  
témenlas dioses y dehesas,  
y en el profundo huyen d'ellas  
los diablos y diablessas.

Mi carcoma,

no ay perdiz, menos paloma,  
ni aun el libre gavilán,  
que a todos ellos no doma  
y los trae en grande afán.

Por lo qual,

conociendo tu gran mal  
soy venido por sanarte,  
como a criado leal  
confiando remediarte.

GRASSANDOR.-

Ya esso fuesse,  
aunque todo esto te diesse

y quanto yo, triste, poseo,  
si acaso gozar pudiesse  
de lo que ya tanto desseo.  
CUPIDO.- Pierde temor  
d'esto agora, Grassandor,  
y descansa so estas hayas,  
que yo amansaré tu dolor  
antes que de aquí te cayas.  
GRASSANDOR.- ¡O, crecida  
gloria nunca perdida!,  
en gran merced te lo tengo.  
CUPIDO.- Espera aquí mi venida  
y reposa, que luego vengo.

*Dize Cupido:*

Quiero aguardar  
en este jardín y mirar  
arrimado a un azucena,  
porque aquí se suele holgar  
Florisenda y a post cena.  
Y con mi poder,  
sin sentirme y conozer  
opondré neblina oscura,  
y ansí la podré prender  
y llevalla al espessura  
a Grassandor,  
porque amanse su dolor  
y su ravia y gran querella,  
porqu'es mi buen servidor  
y tanto pena por ella.  
Mi potencia  
echará tanta influencia  
en ella luego de amor,  
que sin haver más resistencia  
muera por Grassandor.  
Y de consuno

el amor será todo uno  
entre entrambos yualmente,  
sin que discrepe ninguno  
con afición diferente.  
Quiero callar  
que la veo ya assomar  
y se sale ya al jardín,  
y así la podré caçar  
y a mi obra daré fin.

*Pastores, Florisenda, Sabina*

FLORISENDA.- ¡Qué plazer  
es agora salir ha ver  
estas yervas tan graciosas!

SABINA.- Yo solía otro tener  
más sabroso que essas cosas.

FLORISENDA.- ¿Qué, Sabina?

SABINA.- ¿Cómo lo diré, mezquina,  
que dezillo es vergonçoso?

FLORISENDA.- Anda, dilo, pues aýna.

SABINA.- Por mi vida, que no osso.

FLORISENDA.- Hea, di,  
que secreto estará en mí  
de jamás no descubrillo.

SABINA.- Pues me mandas que sea ansí  
que me plaze de dezillo.  
Mi fe, señora,  
muchas noches [a] aquesta ora  
yo me estava, por mi vida,  
mucho mejor que no agora:  
en mi cama bien tendida,  
y a mi lado  
siempre estava con recaudo  
por no estar sin compañía;  
y aun treze leguas andado  
antes que assomasse el día.

FLORISENDA.- Dime, pues,  
cómo andar tanto pudies,  
Sabina, sin te cansar.

SABINA.- Nunca ampollas en los pies  
se me hizieron d'este andar.

FLORISENDA.- ¿D'éssas eres?  
¡Si más conmigo estuvieres  
que me acusen por traydora!

SABINA.- Haz de mí lo que quisieres,  
que al fin eres mi señora.  
Y mira en ti  
y no culparás a mí  
si contemplas tu dolor,  
porque ya se fue de aquí  
a tu causa Grassandor.  
Es ya ydo,  
de entre gentes aburrido,  
por tu vista a se perder,  
con angustia y gran gemido  
que hera llanto de lo ver.  
Sin dudar,  
él se fue a desesperar  
por tenerte tanto amor,  
pues tú fuiste en le matar  
no le dando más fabor.  
De tu presencia  
ordenara la sentencia,  
tu dureça vino lugo  
a privalle de tu ausencia,  
y tu carta fue el verdugo.  
Mal sabido  
que con una sola herida  
has matado un tal donzel,  
podiéndole dar la vida  
y ganar gloria con él.  
Por lo qual  
yo temo que venga a mal

FLORISENDA.-  
el destierro que le diste,  
porqu'él hera cierto tal  
que no azertaste en lo que heciste.  
Péssame  
porque ansí le desvié  
con palabras tan nocivas,  
aunque nunca codicié  
dar remedio a sus fatigas.  
Mas quisiera  
qu'él por mí no se perdiera  
por ser noble y generoso,  
que Fortuna quizá hiziera  
no quedara tan quexoso.

*Cupido toma a Florisenda*

FLORISENDA.-  
¡Ay, mezquina,  
socorre presto, Sabina,  
que no sé, triste, do estoy!  
¡Ay, Jhesús, y qué neblina!  
¿Desdichada, dónde voy?  
¡Santa María!  
¿Quién me traxo por tal vía  
entre robles y estos pinos?  
¿Mas, si es sueño o fantasía  
o ymagino dessatinos?  
¿O si estó encantada?  
¿O si acaso estó privada  
de mi seso natural?  
Pero, ¡ay, triste, cuytada,  
dó me viene tanto mal!  
¡O, sin ventura!  
¿Quién me dio tanta tristura  
y me traxo a estos xarales  
a ser cebo y dar artura  
a los brutos animales?  
Sí, mis pecados,

o los infelices hados  
que para esto me criaron,  
o si dioses ynjuriados  
que tal pena me hordenaron.  
¡O, Sabina,  
muerta fueras más haýna  
que no me dar tan gran dolor,  
pues me dixiste, malsina,  
moriría Grassandor!  
Y Tú, soberano,  
alto Dios que con tu mano  
riges cielos con el mar,  
y todo el orbe mundano  
te obedece sin faltar,  
yo te pido  
que no pongas en olvido  
esta almita pecadora,  
que si el cuerpo te ha ofendido  
ella no te fue traydora.  
¡O, mal fuerte,  
desdichada fue mi suerte!  
¿Florisenda, a qué naciste?  
¿Qué traiciones o qué muerte  
de traydora cometiste?  
Mundo breve,  
que el que más a ti se atreve  
a burlarse en descubierto,  
en casa presto le llueve  
y aquél burlas más cierto.  
Vida falsa,  
que con el sabor de tu salsa  
me as guradado asta aquí,  
la cola mostrando mansa  
por mejor burlar de mí.  
Mi nobleza,  
mi hermosura y gentileza,  
que en el mundo era nombrada,

morirá en esta aspereza  
entre bestias despreciada.

En este día  
fenece, gloria mía,  
mi honrra, fama y estado,  
y la castidad que había  
de gran peligro guardado;  
según se hordena,  
yo espero tal estrena  
esta noche, a lo que veo,  
qual la hizo aquel Tereo  
a la casta Filomena.

Robadores  
si me topan, o traydores,  
destruyrán mi castidad,  
pues me faltan [favores]  
en aquesta soledad.

Y pues ha de sser  
que tengo de padezer:  
que por hombres o por bestias,  
yo sola me quiero hazer  
por mis manos las obsequias.

Pero, ¡ay, cuitada!,  
que hirá el alma desdichada,  
si de mí la desgobierno,  
para siempre condenada  
a las penas del infierno.

Quiero esperar,  
que no suele dessechar  
el Señor a pecadores  
ni se venga con matar,  
mas castiga con dolores.

Y aunque en el suelo  
con deshonrra y sin consuelo  
viba vida sin memoria,  
no quiero perder el cielo  
ni esperança de la gloria.

¡Hay de mí,  
que no sé quién viene allí!  
¿Dónde yré que no me vea?

HERMITAÑO.-

No huyas, señor, anssí  
ni te espante mi librea,  
que en verdad,  
en mirar tu soledad  
compassión hove infinita,  
y movido con piedad  
salí fuera de mi ermita.  
Aunque cierto,  
cometí gran desconcierto,  
porque a vezes suele andar  
Sathanás en el desierto  
procurándome engañar.  
Y sé bien  
cómo vienes y por quién,  
y da gracias al Soberano  
y la Santa Virgen también,  
pues capíste so mi mano.  
Pero hagora  
te quiero contar, señora,  
como ha muy pocos días  
que un galán con vos, señora,  
llorava mill agonías.  
Y desde a poco,  
dando voces como loco  
se allegó donde morava,  
y con esto que aquí toco  
[t]e diré por qué penava.  
En conclusión,  
el me dixo: «no ay razón  
que lo vaste a recontar»;  
y pidió mi confesión  
y anssí supe su penar.  
Por lo qual,

me parece que su mal  
tú le traes y es secreto.

FLORISENDA.- ¡O, padre, no digas tal  
que me as del todo muerto!  
Pero señor,  
¿por ventura es Grassandor  
esse que agora nombraste?

HERMITAÑO.- Vástete qu'él [es], sin temor,  
a quien tú arto mataste.  
Porque determino  
que nos vamos de camino,  
que en la hermita está dormiendo.

FLORISENDA.- ¡O, sagaz hombre divino!  
En tus manos me encomiendo.

HERMITAÑO.- Vente tras mí,  
que yo cuidaré de ti,  
Florisenda, muy de gana;  
pero creo viene allí  
Grassandor, que siempre afana.

GRASSANDOR.- Padre mío:  
ni descanso con el frío  
ni me plaze con calor,  
mas muero con el gran brío  
de cómo tarda el amor.  
¡O, Cupido,  
que me has puesto en olvido!  
¿No te acuerdas ya de mí?

HERMITAÑO.- Calla, desconocido.  
Di, ¿conozes algo aquí?

GRASSANDOR.- ¡O, mezquino,  
cómo Dios me a echo dino  
de mirar tan clara estrella!  
A tus pies lindos me inclino.  
¡O, natura casta y bella,  
o mi gloria,  
o descanso y mi vitoria,  
consuelo de mis dolores,

FLORISENDA.-

quién podrá tener memoria  
de tan crecidos favores!  
Mi señor,  
amitigua tu dolor,  
pues Fortuna te encamina,  
que de aquí te doy mi amor  
que en servirte ya se inclina.  
Y el mandado  
que mandares, padre honrrado,  
tengo cierto obedezzer,  
y de lo que por ti hordenado  
otra cosa no se ha de hazer.

HERMITAÑO.-

No aya más,  
ni más salgan de compás  
estas hablas sin reproche,  
porque pienso queda atrás  
la más parte de la noche.  
Y sin parar,  
empecemos ora andar  
derechos a mi posada,  
y podremos descansar  
y dar fin a esta jornada.  
Y venido el día,  
embiaremos sin porfia  
por criados y parientes,  
do se buelva en alegría  
los trabajos diferentes.  
Y al presente,  
a vosotros, buena gente,  
que aquí estáys la más o toda,  
hos ruego de buenamente  
que vengáys mañana a la boda.

FINIS.